

Espiritualidad de la vida religiosa hoy

H. Angeles Ezquerro, A.C.I.

*Le preguntaron al maestro:
"¿qué es la espiritualidad?"
"La espiritualidad, respondió,
es lo que consigue proporcionar al hombre
la transformación interior".
"Pero si yo aplico los métodos tradicionales
que nos han transmitido los maestros
¿no es eso espiritualidad?"
"No será espiritualidad si no se cumple para ti
esa función. Una manta ya no es manta si no da calor"
"¿De modo que la espiritualidad cambia?"
"Las personas cambian y también sus necesidades,
de modo que lo que en otro tiempo
fue espiritualidad ya no lo es".
Lo que muchas veces pasa por espiritualidad
no es más que la constancia escrita
de métodos pasados"
"Hay que cortar la chaqueta de acuerdo con las medidas
de la persona. No al revés".*

(Anthony de Mello, «El canto del pájaro», p. 24)

La mayor parte de lo que voy a decir (la parte II) ha sido inspirada por el libro *Espiritualidad de la liberación* del obispo Pedro Casaldáliga y de José María Vigil. El resto es fruto de la experiencia.

I. Algunas precisiones

En esta primera parte intentamos clarificar algunos conceptos ya conocidos, pero que conviene retomar para entendernos mejor.

ESPIRITUALIDAD es una palabra desafortunada (no es la única que padece este mal). Deriva de "espíritu" y por ello se entiende a veces como opuesto a "materia", a "cuerpo". Entonces "ser muy espiritual" es sinónimo de no pisar tierra. Esta interpretación nos viene, como sabemos, del pensamiento griego. Pero en la Biblia, en el pensamiento hebreo, "espíritu" se opone a maldad, destrucción,

muerte, "carne". ESPIRITU significa, pues, vida, fuerza, libertad, acción. No está fuera de la materia ni del tiempo. (En hebreo "*ruah*" es viento, aliento de vida).

La espiritualidad de una persona es lo más hondo de su propio ser, sus motivaciones, su ideal, su pasión. Segundo Galilea dice: "La espiritualidad es la motivación que impregna los proyectos y compromisos de vida".

"Espiritualidad" es un sustantivo abstracto, como lo es "amistad", y los sustantivos concretos correspondientes son "espíritu" y "amigo" respectivamente. Así pues, la espiritualidad de una persona o realidad será su forma de ser espiritual. Cuando preguntamos *qué espiritualidad tenemos* podemos preguntar *qué espíritu nos mueve*.

La espiritualidad no es algo exclusivo de los religiosos, de los cristianos. Es patrimonio de todos los seres humanos. Todos son animados por algún espíritu.

II. Algunas dimensiones de la espiritualidad cristiana hoy

Siguiendo en parte lo que dicen Casaldáliga y Vigil en su libro antes citado, quiero proponer algunas pautas para la reflexión. Todo ello podría resumirse diciendo que la *espiritualidad del religioso en América Latina hoy, debería alimentarse, inspirarse, crecer, en lo más auténtico de la espiritualidad del pueblo*.

Es como "beber en el propio pozo". Es una faceta de la "inserción, de la "inculturación", de la "encarnación".

Vamos a ver algunos rasgos de la espiritualidad del pueblo de América Latina, rasgos del espíritu que lo anima, y en paralelo iremos viendo cómo se completa, se ilumina, con el espíritu cristiano.

1a. El sentido de Patria Grande

Ningún otro continente se ha sentido y definido como éste. Se siente el continente como una especie de hogar común, a pesar de las diferencias de cada país o región. Las diferencias entre los europeos, por ejemplo (entre un sueco y un italiano), son mucho más marcadas que las que puede haber entre gentes de América Latina. Esta "Patria Grande" más que algo hecho se siente como una tarea que hemos de ir haciendo entre todos. Cada país se siente poseedor, heredero, de lo mejor que nos legaron los grandes hombres y mujeres que nos precedieron.

1b. El sentido de Reino de Dios

Muchos autores se preguntan hoy qué fue lo central en la predicación de Jesús, y están de acuerdo en admitir que EL REINO fue la preocupación de Jesús: él no se predicó a sí mismo, no buscó que lo siguieran de una manera personalista, a él solo, aislado de la historia, aislado de los demás.

Nuestra espiritualidad no se centra sólo en Dios, ni en un Dios-solo, sino en Dios y su Reino, el Reino de Dios que se consume en los cielos, pero que empieza

en la tierra, donde viven sus hijos. Tampoco un Dios o un Cristo centrado en la Iglesia... La Iglesia es para el Reino, no para sí misma. Seguir a Jesús es continuar su tarea, su misión de construcción de su Reino en el mundo... con sentido trascendente por supuesto.

2a. Pasión por la realidad

El pueblo latinoamericano está marcado por un realismo elemental (aunque a veces mezclado con lo mágico, tal vez como una forma de escapar de su dureza). El pueblo parte siempre de la realidad, de abajo hacia arriba, intuitivamente, de la base, de la experiencia. También de dentro hacia afuera, en busca del desarrollo. Por algo ha cuajado entre nosotros el método de ver-juzgar-actuar. Y este método ha dejado de ser una simple cuestión metodológica, para ser una estructura mental de trabajo, un talante, un estilo que tiene puntualizaciones muy claras: evitar la abstracción estéril y entrar en lo concreto, no quedarse en la teoría y llegar a lo práctico, superar la mera interpretación y llegar a la transformación, abandonar el espiritualismo e idealismo y "poner los pies en la tierra".

2b. La vuelta al Jesús histórico

Ya en el Nuevo Testamento aparece la tensión entre lo que después se ha llamado el "Jesús histórico" y el "Cristo de la fe". Esta tensión ha reaparecido a lo largo de la historia muchas veces. Dice Jon Sobrino que en América Latina hay muchas razones para esta tensión, entre ellas la semejanza entre las circunstancias históricas en que Jesús vivió y las que hoy atravesamos. Sentimos que se impone ir a beber al Evangelio, al Jesús de Nazareth, sin llevar ideas preconcebidas sobre lo que debe ser un hombre que es Dios, lo que debería hacer un salvador, etc. Existe la sospecha de que muchas veces, en nombre de Cristo ha sido posible ignorar e incluso contradecir con bellas doctrinas, valores fundamentales del Evangelio y de lo que Jesús vivió, dijo, actuó. Sospechas, por ejemplo, de que discursos sobre "la reconciliación universal" pretenden excluir a Jesús de la conflictividad de la historia. Se ha manipulado a Jesús, sacándolo de contexto, para servir a las más variadas ideologías.

Lo más histórico de Jesús es su práctica, su actividad sobre la realidad circundante para transformarla en la dirección del Reino. Lo más histórico es *lo que desencadena la historia*, su invitación a seguirle, su invitación a continuar su Misión.

Todo lo que podemos decir y hacer sobre "inserción", "inculturación", "encarnación" tiene aquí su fundamento. En Jesús Dios se hace realidad concreta, se hace carne: carne, sangre, sexo, raza, país, situación social, cultura. En Jesús Dios se abajó. No se hizo genéricamente hombre, sino concretamente pobre (Fil 2,7), plantó su tienda entre nosotros (Jn 1,14), entró en el mundo de los marginados, eligió el lugar social de la periferia. Pensemos en lo que significa esto para nuestra espiritualidad, para el espíritu que ha de animarnos...

Otro aspecto a considerar en relación a este Jesús de Nazareth, es la cuestión sobre "cómo es el Dios que se nos manifiesta en Jesús", cómo es el Dios en el que creemos y del cual vamos a dar noticia, buena noticia:

- Creemos en el Dios del Reino, que nos ha revelado su proyecto sobre la historia y nos encomienda la tarea de seguir construyendo el Reino.
- Creemos en el Dios encarnado, universal pero concreto, en "Kénosis", que tomó carne, cultura, sexo, dialecto, región.
- Creemos en el Dios de la historia, que se manifiesta en la historia, que se hace historia y la acompaña y nos la entrega como una responsabilidad.
- Creemos en el Dios de la vida, que engendra vida y se gloria en darla, que quiere que todos los hombres se salven y tengan vida en abundancia.
- Creemos en el Dios Liberador, que se manifiesta con poder, liberando al pueblo, levantando del polvo a los humildes y destronando a los poderosos.
- Creemos en el Dios de los pobres, universal, pero parcial.
- Creemos en el Dios de todos los Hombres, que actúa y está presente en todos los pueblos y religiones, que escucha a todos cuantos le invocan sinceramente, que no exige dejar la propia cultura.
- Creemos en el Dios Padre y Madre, que creó hombre y mujer a su imagen, iguales en dignidad, complementarios en su realización.
- Creemos en el Dios Trinidad, comunión original y comunidad finalizante.
- Creemos en el Dios que lucha con los ídolos, que se debate con los principados y potestades de este siglo, con los dioses de la muerte. (o.c., p. 128)

3a. Sentido de pueblo

La existencia de los pobres en América Latina tiene siglos de historia, pero en los últimos tiempos hay una toma de conocimiento del "ser pueblo". El pueblo se hace sujeto histórico. Se habla de irrupción de los pobres (hay un libro de Víctor Codina con este título). El pueblo pobre, más numeroso cada día, irrumpe en todos los campos: económica, política, cultura, opinión pública, religión. El pueblo pobre se hace "mayoría" y con su pobreza y organización cambia rumbos, marca nuevos caminos. Cualquiera que hoy quiera influir en este continente, en cualquier campo, tiene que contar con el pueblo.

3b. Para el cristiano esto se traduce en Opción por los Pobres

Durante años se ha podido discutir si esto era un rasgo auténtico de la espiritualidad cristiana, o se trataba de una "desviación peligrosa". El Papa, en Santo Domingo ha dado carta de ciudadanía cristiana a la opción por los pobres. Les invito a volver a leerlo en el discurso inaugural que, además, contiene casi todo lo que después han dicho los Obispos.

La opción por los pobres es una experiencia religiosa, espiritual, es de naturaleza teológica. Reconocemos los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, en los rostros muy concretos de los pobres de todo tipo y condición. Es una forma del seguimiento de Jesús, de su estilo de vida. Descubrimos aspectos nuevos de la caridad, nos exige solidaridad, cambiar de lugar social y a veces geográfico, cambiar obras o tipos de trabajo pastoral. Da nuevo sentido a la ascética y la abnegación, a la pobreza religiosa, que se hace más concreta y realista (recordemos lo que decía ayer Gastón sobre la ascética). La verdad es que si vivimos en lugares pobres, marginales, no hay que esforzarse mucho para encontrar falta o escasez de agua y luz, barro, acoso constante de la gente...)

4a. El sentido de lo práctico

No somos "cartesianos". Nuestro modo de conocer, de apreciar, es vivencial y práctico. No creemos en las grandes abstracciones sino en los hechos. Por algo nació acá la Teología de la Liberación. No hace falta insistir en esto.

4b. El Seguimiento de Jesús

Ser cristiano no es pertenecer a una escuela, tener una ideología... es seguir a Jesús, que es maestro-profeta y maestro-camino.

Creemos que el seguimiento de Jesús nos exige unos rasgos que no podemos olvidar:

- *Jesús histórico, revelador de Dios.
- *Jesús profundamente humano, en el que Dios no mata ni ahoga al hombre.
- *Jesús entregado a la causa del Reino y anunciador de ese Reino.
- *Jesús pobre y encarnado entre los pobres.
- *Jesús "subversivo" contra "el orden establecido", donde impera el abuso del hombre por el hombre y la religión legalista.
- *Jesús denunciador del anti-Reino.
- *Jesús libre frente a la familia, la sociedad, el dinero, los poderes, el Templo, la Ley.
- *Jesús a favor de la vida del pueblo.
- *Jesús compasivo y misericordioso.
- *Jesús ecuménico.
- *Jesús feminista (en el mejor sentido de la palabra)
- *Jesús que no huye del conflicto y que lo provoca si hace falta.
- *Jesús perseguido y mártir.
- *Jesús camino, verdad y vida. (o.c., p. 151)

Donde decimos Jesús, cada uno de nosotros podría poner, con toda humildad y responsabilidad, su propio nombre.

A propósito de Jesús tan humano y tan libre les leo otro cuento de Anthony de Mello.

Jesucristo nos dijo que nunca había visto un partido de fútbol, de manera que mis amigos y yo lo llevamos a que viera uno.

Fue una feroz batalla entre los "Punchers", protestantes, y los "Crusaders", católicos.

Marcaron primero los "Crusaders". Jesús aplaudió alborozado y lanzó al aire su sombrero. Después marcaron los "Punchers" y Jesús volvió a aplaudir entusiasmado y nuevamente voló el sombrero por el aire.

Esto pareció desconcertar a un hombre que se encontraba detrás de nosotros. Dio una palmada a Jesús en el hombro y le preguntó: "¿a qué equipo apoya usted, buen hombre?"

¿Yo? -respondió Jesús visiblemente excitado por el juego. ¡Ah!, pues yo no apoyo a ningún equipo. Sencillamente disfruto del juego.

El hombre se volvió a su vecino de asiento y, haciendo un gesto de desprecio, susurró: "Hum... un ateo".

Cuando regresábamos le informamos en pocas palabras a Jesús acerca de la situación religiosa del mundo actual. "Es curioso lo que ocurre con las personas religiosas, Señor", le decíamos, "siempre parecen pensar que Dios está de su parte y en contra de los del otro bando".

Jesús asintió: "Por eso es que yo no apoyo a las religiones, sino a las personas", nos dijo. "Las personas son más importantes que las religiones. El hombre es más importante que el sábado".

"Deberías tener cuidado con lo que dices" -le advirtió muy preocupado uno de nosotros. "Ya fuiste crucificado una vez por decir cosas parecidas, ¿te acuerdas?". "Sí... y por personas religiosas precisamente" -respondió Jesús con una irónica sonrisa-.

(Anthony de Mello, «El canto del pájaro», p. 189)

5a. El sentido contemplativo

Nuestro pueblo es profundamente religioso. Es una herencia donde se han juntado muchas sangres. El secularismo resulta un fenómeno extraño, traído por los aires. Es religioso y contemplativo. Hay un sentido contemplativo de la realidad, de la naturaleza, de los hechos (es naturalmente ecologista). Creo que todos tenemos experiencia de ello por el contacto con la gente sencilla

Esta capacidad contemplativa es una base excelente para la contemplación y la oración cristiana, para ser CONTEMPLATIVOS EN LA ACCION, como dice San Ignacio. Hoy podemos añadir CONTEMPLATIVOS EN LA ACCION LIBERADORA. Una contemplación y experiencia de Dios que no es aparte de la

realidad, sino *parte de ella, de lo que vivimos, de lo que hacemos en el trabajo por el Reino, de lo que va gestando el pueblo. Que no huye de conflicto que nos golpea ni de la violencia que nos sacude. Una contemplación amorosa, con ternura, de lo poco que podemos hacer para liberar a un hombre, a una mujer, a un niño.*

El ser contemplativo en la acción nos hace:

- *Experimentar a Dios en la realidad.
- *Reconocer y contemplar los avances de su Reino en la historia.
- *"Sentir" la trascendencia en la inmanencia.
- *Descubrir la historia de la salvación en única historia.
- *Discernir la salvación escatológica, construyéndose en la historia.
- *Captar la "geopolítica" de Dios, tras la evolución de las coyunturas históricas.

Generalmente nos es más fácil contemplar la naturaleza (las flores, los pájaros...) y hasta resulta poético... Hay una llamada a saber contemplar, descubrir a Dios y su acción, en la historia muchas veces manchada de nuestro mundo.

6a. La solidaridad

El amor ha ido recibiendo muchos nombres a lo largo del tiempo. Hoy confluyen en la palabra solidaridad, que significa reconocimiento, respeto, colaboración, alianza, amistad, ayuda, sentir-con. La solidaridad sobrepasa la simple ayuda personal y se hace colectiva, comunitaria, igualitaria. Un imperio, una transnacional, podrá ayudar, pero no se harán solidarios (a no ser que se conviertan...)

Es compromiso que lleva a "meterse en el lío", a pasarlo mal con el vecino, a que lo miren a un con mal ojo, por aquello de "dime con quién andas..."

También la solidaridad puede adulterarse, como pasa con la caridad. De hecho la caridad se tragó muchos veces a la justicia. La solidaridad puede tragarse el Derecho Internacional, el Derecho de los Pueblos...

6b. El amor cristiano que se hace solidaridad se convierte en PROFECIA

La profecía de los sencillos, de los que caminan codo a codo con el pueblo, pero sin callar la voz. El profeta desde dentro del pueblo, el que habla en nombre de Dios, interpreta, camina, hace avanzar a los compañeros que anuncia y denuncia desde dentro, humildemente, sintiendo que casi no puede resolverse nada, con este dolor de la impotencia clavado en el alma.

7a. El aguante, la paciencia

Todos nos admiramos del aguante de la gente. Nos asombra cómo pueden seguir viviendo y hasta con alegría; nos asombra cómo pueden volver siempre a renacer, a lo largo de tantos siglos, y sobre todo, en estos últimos años tan duros.

A veces este aguante se convierte en lucha más positiva: en el barrio, en un sindicato, defendiendo puestos de trabajo, la casa, incluso en política. La gente sabe vivir en medio del conflicto, de los problemas.

7b. Sentido de la Cruz

Hoy se habla de la ESPIRITUALIDAD DEL CONFLICTO. Carlos Cardó tiene un hermoso trabajo sobre este tema. Un sentido de la Cruz en lo cotidiano, en eso tan evangélico del "ser fiel en lo poco" (Mt 25,21), del "ya coman, ya beban, háganlo en el nombre del Señor" (I Cor 10,31). Es la fidelidad a lo de cada día, que parece tan sencillo, tan pobre. Pero ahí está muchas veces el secreto del éxito en las empresas, y de la santidad en esta empresa del Reino. Decía Bolívar que "es más fácil conquistar la libertad que administrarla día a día". Es más fácil ganar una revolución que continuarla con una mística sostenida en los años siguientes. Creo que nuestra historia está llena de ejemplos que lo confirman. Es más fácil la insurrección heroica que la evolución diaria para mejorar la sociedad o cada una de nuestras vidas.

Es imposible la autenticidad (y cómo nos gusta esta palabra) sin disciplina, sin autocontrol que va ya programando, marcando márgenes, cortando espontaneidades que rompen la marcha conjunta. No hay camino de Jesús sin Jesús en la cruz, sin la cruz de Jesús.

Se impone además, por necesidad, aprender a vivir en el conflicto. El conflicto de nuestra propia vida y el que nos impacta desde afuera. Además del artículo de Carlos Cardó que les decía, hay un escrito muy bueno del benedictino Simón Pedro Arnold sobre este tema (en la Confer lo tienen). En este sentido se puede leer el evangelio en clave de los conflictos que vivió Jesús, desde los primeros momentos de su vida. Ir viendo cómo actuaba, cómo reaccionaba, enfrentaba: sin posturas preconcebidas, sin recetas, actuando unas veces en un sentido y otras de diferente modo. Es toda una lección.

8. La alegría y la fiesta

No hace falta hablar mucho sobre esto. Somos pueblo que festeja, que se alegra... en medio de la pobreza y del sufrimiento. Otro tanto puede decirse sobre la hospitalidad y la gratuidad.

Para los cristianos esta alegría y sentido de fiesta culmina con LA PASCUA, en la ESPERANZA PASCUAL. Sabemos que nuestra fe es específicamente fe en la Resurrección de Jesús y, como consecuencia, en la de todos. Fe en la transformación total que serán "los cielos nuevos y la tierra nueva".

Si queremos que este rasgo de la espiritualidad dé fuerza para la renovación del pueblo, para el Reino de Dios, tiene que ser vivido y proclamado con los pies en la tierra, rechazando todo lo que pueda resultar alienante, desencarnado, "espiritualista". La esperanza en los cielos nuevos no puede hacernos olvidar la presente tierra.

III. ¿Qué más en la vida religiosa?

En cuanto a lo que podríamos considerar *propio* de la vida religiosa, casi nada, muy poco, puede añadirse. Creo que solamente vivir esto de modo AUTENTICO, RADICAL, HUMILDE, CONSTANTE, LUCIDO.

Son importantes los cinco adjetivos. Quiero detenerme un poco solamente en el último. Es muy necesaria la lucidez: la luz de la fe y la luz de los conocimientos humanos. Me explico: conocimientos de Biblia, teología, historia, etc. Si digo que mi opción es por los pobres no me puedo contentar con "sentimientos de compasión y misericordia" para la pastoral. Hoy se nos exige tener un conocimiento crítico de las causas de la pobreza, de los sistemas económicos que mueven el mundo, de los resortes de la psicología. No podemos ni tenemos que ser expertos en todo pero tampoco podemos permitirnos la irresponsable actitud del que piensa que con sólo buena voluntad se puede hacer "pastoral con pobres". Me atrevería a decir que si vamos a estar con el pueblo más abandonado y pobre, marginado y oprimido, necesitamos estar mejor preparados que si vamos a un colegio de clase media, por ejemplo.

IV. La espiritualidad de cada congregación

Sobre esto unas palabras. Ustedes decían el primer día que la espiritualidad de cada Congregación u Orden es diversa e integradora. Totalmente de acuerdo. Una cosa quiero añadir y que me parece muy importante dentro de su simplicidad: así como no puede haber cristiano si no hay ser humano -hombre o mujer-, tampoco puede haber religioso con la espiritualidad propia de su Congregación, si no hay hombre o mujer cristiana. Mi propia espiritualidad no puede ahogar, mutilar, al hombre o mujer que estoy llamado a ser.

En la iglesia ha habido formas de espiritualidad que a lo largo de la historia han ayudado a vivir la consagración a Dios, han contribuido a formar mujeres y hombres plenos en humanidad y en fe. Los caminos que siguieron Francisco, Domingo, Agustín, Teresa, Ignacio, Vicente de Paul, D. Bosco, Juan de Dios... han sido y son inspiradores. Son válidos hoy, a condición de que no los desencarnemos, sino que los vivamos plenamente encarnados, inculturados, y de que no ahoguen por una mala interpretación, ni al cristianismo, ni al hombre o mujer.

Volvemos a lo que decíamos al comienzo sobre lo que es la espiritualidad: es *espíritu que anima, no es capa que se sobrepone*. La espiritualidad tiene que impregnar, empapar, no cubrir.

(Valiéndonos de una comparación casera y culinaria: una torta, si tiene la masa como un mazacote, aunque le pongas una rica cubierta de chocolate o de merengue... la masa sigue incomible. Si la masa es mala, pero la impregnas con pisco o un rico jerez, se podrá pasar y hasta estar apetitosa. Lo mejor es que la masa sea buena y esté además impregnada ("animada") por el buen espíritu del jerez o del pisco).

QUE EL ESPIRITU DE JESUS NOS ANIME Y NOS HAGA BUENA GENTE